Palabras del rector de la UAEM, Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez, durante la conferencia de prensa en el Museo de Arte Indígena Contemporáneo, 19 de julio de 2016.

Mención a quienes lo acompañan

Amigas y amigos de los medios de comunicación.

Les agradezco su presencia en esta conferencia de prensa, la cual hemos convocado, junto con diversas organizaciones sociales con las que estamos trabajando para impulsar diversas iniciativas ciudadanas que promuevan mejores condiciones democráticas en el estado de Morelos, para informarles de la indeclinable postura que mantiene la comunidad universitaria ante los graves y reiterados intentos por avasallar la autonomía de esta Máxima Casa de Estudios del estado con el avieso fin de detenerla en su activa solidaridad para con la sociedad morelense a la cual se debe.

Reconocemos el mérito y la dignidad de algunos legisladores que nuevamente impidieron que prosperara la iniciativa de reforma constitucional mediante la cual se pretende cambiar el estatuto jurídico de la UAEM para convertirla en rehén de los intereses políticos de quienes en su insaciable megalomanía no deja de empeñarse en golpetear, amenazar y doblegar a la comunidad universitaria para hacerla comparsa de sus arrebatos autoritarios, incluso pasando por encima de la soberanía popular representada por el Congreso del Estado.

Quienes impulsan esta reforma, pretenden hacer creer a la opinión pública una serie de falsedades, de engaños, de aseveraciones maliciosas que faltan a la verdad, en el sentido de que la UAEM carece de un Órgano Interno de Control independiente, o que se niega a la rendición de cuentas y a la transparencia de sus actos de administración y manejo de los recursos públicos que recibe, o que nuestra administración incurre en desvíos o gastos indebidos.

Dañar el prestigio de la UAEM a través de campañas calumniosas sigue puntualmente la máxima nazifascista de mentir mil veces que algo quedará, aunque olvidan que hoy la ciudadanía no les cree absolutamente nada. Mejor sería para su deteriorada credibilidad incrementar los insuficientes recursos que se destinan a la UAEM para cumplir adecuadamente sus funciones académicas, de investigación, de extensión y de docencia , en el contexto de su responsabilidad social a través de la cual articula su calidad académica y su autonomía con las impostergables demandas sociales.

De cara a la sociedad y con la fortaleza ética con la que cotidianamente me he conducido como Rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, asumiendo a cabalidad la responsabilidad consustancial al desempeño de esta honrosa designación que hiciera hace cuatro años el Consejo Universitario, la máxima autoridad universitaria, les vuelvo a decir a nuestros detractores políticos, los vuelvo a emplazar a que quien mienta deje de inmediato el cargo que ostenta.

No tenemos nada que ocultar, lo que hacemos está completamente abierto al escrutinio público y de cara a la ciudadanía morelense. La UAEM es una institución pública que continua y periódicamente está auditada por los órganos fiscalizadores de la Federación y del estado, por otra parte, en materia de transparencia estamos entre los primeros sujetos obligados con las mejores evaluaciones de cumplimiento del IMIPE, y en relación al control interno, contamos con un órgano a cargo de la Junta de Gobierno de la UAEM, cuyos integrantes cuentan con la mayor integridad, solvencia moral y prestigio social.

Lo que en realidad molesta e incomoda a quienes se dedican a estar maquinando estrategias para debilitar y someter a la UAEM, es precisamente el ejercitar su autonomía y su responsabilidad social, a través del activismo solidario y comprometido de la comunidad universitaria en favor de las comunidades y los pueblos de Morelos, en favor de los grupos y organizaciones sociales, en favor de las familias y las personas en condiciones de precariedad y vulnerabilidad, de falta de oportunidades educativas y productivas para poder desarrollar una vida plena, digna y aliciente.

Lo que en realidad está en el fondo de esta artera agresión disfrazada de reforma legislativa, es anular y cancelar de facto la autonomía de la UAEM, dando al Congreso la facultad de remover al Rector e incluso a los titulares del Consejo Universitario y de la Junta de Gobierno, así como nombrar al titular del Órgano Interno de Control y a la auditoría externa, con lo que prácticamente tomaría el control financiero, administrativo y operativo de la UAEM, sometiéndola a los designios injerencistas del Ejecutivo, a través del Legislativo.

La autonomía permite a la UAEM su autorregulación, la auto-organización académica y administrativa, y su autogobierno, lo que asegura que sus actividades cotidianas se lleven a cabo a partir de la pluralidad y la diversidad, del pensamiento libre y crítico, con decisiones académicas y técnicas de manera colegiada, en un diálogo incesante de saberes con su entorno, condición que los morelenses han construido para beneficio de nuestra tierra desde la obtención de la autonomía universitaria en 1967.

Somos una institución educativa que cumple con creces su función de formar profesionales y ciudadanos capaces de insertarse en la vida productiva y de servicio, a la vez que contribuyen al mejoramiento de su entorno, pero tenemos también el mandato constitucional federal de constituirnos como conciencia crítica de la sociedad y, en ese sentido, debe ser la propia sociedad la que determine si quiere o no, tener una Universidad en donde su autonomía ya no radique en su Ley Orgánica sino en las atribuciones que un determinado grupo de diputados quieran asumir y desde ahí controlar a esta institución.

Así mismo reiteramos la invitación de los universitarios a los diputados del Congreso a debatir y generar las condiciones para que no se legisle nada de la

Universidad sin la participación amplia de todos los universitarios que integran esta comunidad. Que se abra el debate de cara a la sociedad y que sea la propia sociedad la que decida si esa es la Universidad que quiere, sometida, de rodillas, que no va a poder cumplir con su función social que le ha sido conferida y que es la de formar ciudadanos con una clara conciencia social.

Reitero la invitación a que en agosto próximo los diputados participen en un debate de frente a la sociedad, con la comunidad universitaria y especialistas en la materia y que consideren los riesgos y el peligro de tener a una Universidad sometida a intereses que no son los propios de los académicos, y que por otra parte, ponga en riesgo su capacidad de asumir un posicionamiento crítico ante el acontecer no sólo político y social sino también, cultural, económico, es decir, de la realidad en su conjunto.

Juntos podemos construir una verdadera política pública en materia de educación superior, pero también construyamos juntos alternativas que nos permitan abatir la desigualdad y la oprobiosa inseguridad que día a día sufrimos enmedio de un contexto de violencia descarnada, cuyas víctimas son revictimizadas por las autoridades locales, criminalizándolas y desprestigiándolas con declaraciones ligeras y dolosas, que sólo muestran la ineficiencia del gobierno o sus vínculos por omisión con los criminales.

Esa manera de proceder ha llevado al propio gobierno a desacreditar, descalificar y criminalizar particularmente a defensores de derechos humanos. Marco Antonio García Barrera, fue un hombre profundamente comprometido con los derechos de los trabajadores. Exigimos que su muerte, acaecida en circunstancias extrañas como la de Gustavo Salgado, no siga, por parte del gobierno, el mismo derrotero que termina siempre en la impunidad y en el triunfo de la corrupción y del crimen.

El asesinato de Marco Antonio García Barrera, que condenamos perentoriamente, se enmarca en la campaña persecutoria contra la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) que, al igual que lo hizo García Barrera y Gustavo Salgado, se ha ocupado de defender a las víctimas, de buscar la justicia para ellas y sus familias, de atender sus problemas, de servir de interlocutor frente a las instancias federales y de poner al servicio de las víctimas de la violencia y las violaciones a los derechos humanos su capacidad técnica y científica.

El asesinato de luchadores sociales y de ciudadanos en general, debe terminar y sus muertes deben ser investigadas, juzgadas y sancionadas con base en la ley. Debatamos, dialoguemos por el bien del estado. No permitamos que la campaña de amenazas y atropellos contra la UAEM continúe. No nos intimidan. No lograrán que claudiquemos.

Por una humanidad culta
Una Universidad socialmente responsable

Muchas gracias